

Cristo ama á su Iglesia. ¡Oh fuerza inconcebible la de la palabra de Dios! Si ella dió vida á Lázaro, salud al Parálítico, contrición á la Magdalena y vista al Ciego del Evangelio; ahora pronunciada por su ministro nos hace ver á aquellos vasos de contumelia y oprobio, transformados en vasos de honor y de gloria.

Los demas Congregantes cada uno por su parte presentarian listas de las necesidades de las Iglesias que hubiesen averiguado; y todos contribuiríamos á formar un fondo para tan piadosos fines. Yo seria el primero en contribuir con lo que se designára, aunque nada me sobra. Vean Vds. si encuentran muchos de mi pensar, y pongan por primero en la lista á su afectísimo &c.
I. M. V.

*Continua el Diálogo quinto entre el Eclesiástico
y su Labrador.*

Labr. En eso puedo yo darte á osté liciones; por que quando yo queria á la tia Jusepa, la vide nn dia hablar con un soldao, y me dió tanto coraje, que cegué y no vide; ¿pa que es decille á osté? cou decir que iba ya determinao á que fuera la suya ó la mia; está too dicho; y luego me encontré que era un hermano suyo que estaba sirviendo al Rey, y habia venio con lisenca.

Ecles. Pues aplicada esta doctrina á la honra de Dios; las Sagradas Escrituras, los Santos Padres, y la historia de la Religion nos convencen de que á proporcion del amor ha sido siempre en los siervos de Dios el zelo de su honra. Tal fué el zelo de Aaod, que á vista (*Judic. c. 5. v. 21.*) de los ídolos erigidos por el impio Rey de los Moabitas, lleno de un furor santo echó mano á su espada y le atravesó con ella. Fines hijo de Eleázaro vió á un capitan israelita que en la presencia misma de Moysés (*Num. c. 25. v. 8.*) y de todos los hijos de Israel, se atrevió á ofender las leyes del pudor con una Madianita; y sin que nadie fue-

